

LAS ACCIONES ENCUBIERTAS NORTEAMERICANAS ENTRE EL 4 DE SEPTIEMBRE Y EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1970, SEGÚN EL INFORME CHURCH Y OTROS DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS POR LOS EE.UU

Luis Corvalán Márquez*

RESUMEN

El artículo analiza la información que proporciona el Informe Church, así como también otros documentos norteamericanos desclasificados, sobre la estrategia y las medidas prácticas que, entre septiembre y octubre de 1970, implementó el gobierno de los EE.UU frente al triunfo de Salvador Allende en las presidenciales de ese año.

ABSTRACT

The article analyze the information that provides the Church report, and also onothers northamerican declassified documents, about the estrategies and practical meassures that in september and october of 1970, carried on the goverment of the United States in front the triumph of Salvador Allende in the presidential elections of that year.

PALABRAS CLAVE

Acciones Encubiertas, Comité 40, Track I, Track II.

KEYWORDS

Covert Action, Comitee 40, Track, I, Tract II.

* Académico del Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

INTRODUCCIÓN

El 18 de diciembre de 1975, el senador norteamericano Frank Church dio a la luz pública un documento que para los chilenos tiene la mayor significación. En él se expusieron los resultados de las investigaciones que llevara a cabo una comisión del Senado de los EE.UU. sobre las actividades clandestinas que durante diez años el gobierno de ese país realizara en Chile. El documento recibió el título de Acciones encubiertas en Chile, 1963-1973, *Informe del equipo asesor del comité designado para estudiar operaciones gubernamentales relacionadas con actividades de Inteligencia*. Sin embargo, es más conocido por el nombre de *Informe Church*.

El comité que llevó a cabo la investigación estuvo formado por once senadores, que fueron los siguientes: John G. Tower, senador por Texas; Philip A. Hart, senador por Michigan; Walter F. Mondale, senador por Minnesota; Walter D. Huddleston, senador por Kentucky; Robert Morgan, senador por Carolina del norte; Gary Hart, senador por Colorado; Howard H. Baker, Jr., senador por Tennessee; Barry Goldwater, senador por Arizona; Charles McM Mathias, Jr., senador por Maryland y Richard Schweiker, senador por Pensilvania. A ellos se sumaba Frank Church, senador por Idaho, quien presidía la comisión. De los mencionados seis pertenecían al partido Demócrata y cinco al Republicano.

Los trabajos del comité duraron quince meses y estuvieron asesorados por más de cien expertos. Durante sus labores fueron revisadas más de 100 mil páginas de documentación oficial y se llevaron a cabo unas 800 entrevistas con diversos funcionarios gubernamentales, tanto dentro de los EE.UU. como en el extranjero¹.

Años después, en febrero de 1999, con posterioridad a la detención del general Pinochet en Londres, el tema se vio reavivado en los EE.UU. Fue así como el Senado de ese país aprobó una enmienda a través de la cual exigía al gobierno norteamericano que presentara un informe escrito sobre las operaciones encubiertas que llevara a cabo la CIA en Chile. Según Peter Kornbluh, como resultados de ello se desclasificaron unos dos mil doscientos documentos de la Agencia, a los que hay que sumar unos tres mil ochocientos de la Casa Blanca, del Consejo de Seguridad Nacional, del Pentágono y del FBI, amén de los dieciocho mil del Departamento de Estado².

Esta documentación, –junto al informe Church– constituye una extraordinaria fuente para el estudio de la historia política reciente de Chile. Sin embargo, la historiografía local les ha prestado una escasa atención. Incluso más, las contadas publicaciones que se han hecho sobre la materia han proveniendo de autores ajenos a la disciplina o bien de extranjeros³. Entre dichas publicacio-

1 Cristian Opass, Frei, *Allende y la mano de la CIA* (Santiago: Ed. Ornitorrinco, s/f), 10.

2 Peter Kornbluh, *Pinochet: los archivos secretos* (Barcelona: Ed. Crítica, 2004), 22.

3 En alguna medida el autor de estas líneas ha pretendido, en trabajos anteriores, utilizar esas fuentes. Véase al

nes destacan las de Armando Uribe y el periodista Cristian Opass, titulada *Intervención norteamericana en Chile*, que fuera editada por Sudamericana en 2001. Del segundo de los nombrados, cabe también mencionar el libro, *Frei, Allende y la mano de la CIA*, publicado con antelación por Ornitorrinco. A ellas agréguese el texto de Peter Kornbluh, *Pinochet, los archivos secretos*, editada el 2004 en Barcelona por la editorial Crítica, y el texto de LOM *Archivos secretos. Documentos desclasificados de la CIA*. Sobre estas publicaciones, en todo caso, al menos en Chile, ha caído un sospechoso silencio, en particular de parte de los medios de comunicación y de los actores políticos.

En oposición a dicha tendencia, a través de este artículo me propongo utilizar tales documentos a los fines de mirar desde su óptica un lapso de la historia política nacional. En esa perspectiva, el artículo aborda el tema de la estrategia y las medidas prácticas que, entre septiembre y octubre de 1970, implementó el gobierno de los EE.UU. frente al triunfo de Salvador Allende en las presidenciales de ese año. A los fines de abordar esta temática nos valdremos sobre todo del Informe del Senado de los EE.UU. *Acciones encubiertas en Chile*, pero también de algunos de los documentos desclasificados con posterioridad.

Utilizaremos a tales efectos los recopilados por Peter Kornbluh, y que figuran en su ya citado libro⁴, y también los que aparecen en el texto publicado por LOM, *Archivos secretos. Documentos desclasificados de la CIA*.

1. LAS PRIMERAS EVALUACIONES: EL COMITÉ 40 Y EL EMBAJADOR KORRY

Apenas conocido el triunfo que obtuviera Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970, EE.UU. diseñó una política para Chile cuyos objetivos eran muy precisos. Estos consistían en evitar que Allende accediera a la primera magistratura.

Las iniciativas orientadas a conseguir dicho objetivo no se dejaron esperar. Fue así como ya el ocho de septiembre se reunió el Comité 40, encabezado por el secretario para Asuntos de Seguridad, Henry Kissinger. En la reunión se decidió encomendar a la CIA que evaluara los pro y los contra, los problemas y las perspectivas, de organizar un golpe militar en Chile, con ayuda norteamericana⁵. Igualmente se resolvió encargar a la Agencia que evaluara los problemas “involucrados en organizar en el futuro una oposición (interna) eficaz contra Allende”⁶. También se acordó pedirle al embajador norteamericano en Santiago,

respecto, Luis Corvalán M., *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre* (Santiago: Ed. CESOC, 2000); y *Del Anticapitalismo al neoliberalismo en Chile* (Santiago: Ed. Sudamericana, 2002).

4 En razón de que los documentos desclasificados recopilados por Kornbluh aparecen en inglés, hemos debido traducirlos a fin de poder citarlos. Ello explicaría posibles diferencias de estilo respecto de otras traducciones de los mismos llevadas a cabo por traductores profesionales.

5 Senado de los Estados Unidos, “Acciones encubiertas en Chile”, recopilado en *Frei, Allende y la mano de la CIA*, compilación y traducción de Cristian Opass, (Santiago: Ed. ornitorrinco, s/f), 159. Todas las referencias a este informe, corresponden a la misma edición.

6 “Senado de los Estados Unidos”..., 159.

Edwards Korry, una evaluación “a sangre fría” sobre las posibilidades de impulsar un golpe.

Cuatro días más tarde, el 12 de septiembre, Korry respondió a las preguntas que le había planteado el Comité 40 sosteniendo que los militares chilenos no se movilizarían en contra de Allende “a menos que se produzca la poco probable situación de un caos nacional y violencia generalizada”⁷. La CIA hizo una evaluación en términos parecidos a los de Korry: “una acción militar es imposible —señaló—, los militares son incapaces y no están dispuestos a tomarse el poder”⁸.

El 14 de septiembre el Comité 40 volvió a reunirse con el fin de discutir los mencionados informes y decidir un curso de acción. En vista de las dificultades que parecían evidenciarse con los militares, el Comité concentró su atención en lo que el Informe Church denomina como “maniobra Rube Goldberg”⁹. Esta consistía en lograr que el 24 de octubre el Congreso Pleno eligiera a Jorge Alessandri como presidente, quien a continuación renunciaría dando así paso a nuevas elecciones en las cuales Frei levantaría su candidatura. La otra variante consistía en conseguir que el mandatario

invitara a los militares a que tomaran el poder, luego de lo cual se clausuraría el Congreso y se llamaría a nuevas elecciones, a las cuales Frei postularía¹⁰. Más adelante esta operación sería más conocida con el nombre de “maniobra Frei”.

El informe Church sostiene que al embajador Korry se le pidió acercarse directamente al mandatario para ver si estaría dispuesto a comprometerse con esa línea de acción¹¹. Paralelamente fue aprobado un fondo contingente de 250.000 dólares para “apoyo secreto de proyectos que Frei o su equipo de confianza estimaran importantes”¹². Al mismo tiempo se resolvió que la CIA efectuara una campaña de propaganda encaminada a mostrar los daños que sufriría el país con el ascenso de Allende. El Comité 40 adicionalmente autorizó a Korry y a “otros miembros apropiados de la misión diplomática” para intensificar sus contactos con oficiales chilenos con el fin de evaluar su disposición a apoyar la maniobra Frei¹³. El embajador debía también informar a sus contactos militares que si Allende asumía la presidencia, los uniformados chilenos deberían contar con que se daría por terminada la asistencia militar de los Estados Unidos¹⁴.

7 “Senado de los Estados Unidos...”, 159.

8 *Ibid.*,...159.

9 *Ibid.*,...160.

10 *Ibid.*,...169.

11 *Ibid.*,...160.

12 *Ibid.*,...160.

13 *Ibid.*,...71.

14 *Ibid.*,...72.

2. RICHARD NIXON, HENRY KISSINGER Y RICHARD HELMS: “HACER QUE LA ECONOMÍA AULLE”

El 15 de septiembre se celebró en la Casa Blanca una reunión en la que participó el presidente Nixon, el asesor para asuntos de seguridad, Henry Kissinger, el director de la CIA, Richard Helms y el procurador General John Mitchel. En ella el presidente planteó que “un gobierno de Allende en Chile no era aceptable para los EE.UU.” Bajo este predicamento procedió a ordenar a la CIA que tomara medidas para “impedir que (Allende) accediera al poder.” “No importa los riesgos involucrados—dijo—; 10.000.000 de dólares disponibles; más si es necesario; trabajo a tiempo completo—los mejores hombres que tengamos—; plan de acción: hacer que la economía aúlle; 48 horas para el plan de acción”¹⁵, ordenó Nixon.

Al día siguiente Richard Helms convocó una reunión en la CIA en la cual dio a conocer las directivas emanadas de la Casa Blanca. Explicó que la misión de organizar un golpe debía ser llevada a cabo “sin coordinarse con los Departamentos de Estado o de Defensa”. En el documento desclasificado “*Génesis del Proyecto FUBELT*” se señala que “durante la reunión se decidió que el señor Thomas Karamessines, tendría total responsabilidad por este proyecto. Sería asistido por una fuerza de tarea especial instalada con este propósito en la

División del Hemisferio Occidental. El jefe de la fuerza de tarea sería el señor David Phillips”¹⁶.

Como resultado de lo dicho, en los días posteriores las medidas norteamericanas orientadas a cerrarle el paso a Salvador Allende se canalizaron por dos vías paralelas pero independientes una de otra. La primera era la llamada “Track I”, que venía de antes del 15. La otra era “Track II”, iniciada como resultado de las referidas órdenes que el día 15 Nixon diera a la CIA. Track I comprendía todas las acciones clandestinas aprobadas por el Comité 40, incluyendo el fondo de 250.000 dólares para sobornar a los parlamentarios, así como las operaciones económicas y de propaganda”¹⁷. Apuntaba en gran medida a la llamada “maniobra Frei”, referida arriba. Mientras que las actividades de Track II, que, como se dijo, se iniciaran luego de las ordenes que Nixon diera a la CIA el 15 de septiembre, “estaban dirigidas a promover de manera activa y estimular a los militares chilenos para que se movilizaran contra Allende”¹⁸. Es decir, a que dieran un golpe.

La diferencia principal entre Track I y Track II—dice el Informe Church—, no era que Track II no estaba orientado al golpe, y sí Track I. Ambos tenían ese objetivo, agrega. Pero había dos diferencias: Track I dependía por lo menos del consentimiento de Frei”, y Track II “sólo debía ser conocido por un reducido nú-

15 “Senado de los Estados Unidos...”, 152.

16 Memorando “Génesis del Proyecto FUBELT”, en set de documentos desclasificados recopilados en Kornbluh, *Pinochet, los archivos secretos...* Los documentos se hallan fotografiados de su versión original.

17 “Senado de los Estados Unidos...”, 161.

18 *Ibid.*,...161, 162.

mero de individuos en la Casa Blanca y la CIA, excluyendo de su conocimiento al Departamento de Estado y, por tanto, al embajador Korry.

3. EL PANORAMA A FINES DE SEPTIEMBRE: NUEVAS MEDIDAS Y LAS EVALUACIONES PESIMISTAS DE LA ESTACIÓN LOCAL DE LA CIA: EL GRAN OBSTÁCULO ES EL GENERAL SCHNEIDER

En ese contexto, el 20 de septiembre volvió a reunirse el Comité 40. La finalidad de la reunión era evaluar el desarrollo de los acontecimientos (de acuerdo a la lógica de Track I). Según relata el Informe Church, en el evento “se estuvo de acuerdo en que la maniobra Frei había sido sobrepasada por los acontecimientos y ya estaba liquidada. La segunda opción –la renuncia del gabinete y su reemplazo por un gabinete militar– también se dio por terminada”¹⁹. Ni el presidente Frei ni el PDC se habían prestado para tales maniobras, pese a las fuertes presiones que se desataron sobre el primero. Ante esas circunstancias el Comité 40 concluyó en que no habría golpe militar “a menos que presiones económicas se descargaran sobre Chile”²⁰. Bajo esa premisa “se acordó que se haría un esfuerzo para que las compañías norteamericanas tomaran medidas acordes con el deseo del gobierno de EE.UU. orientado a implementar acciones de forma inmediata”²¹.

El Informe Church da cuenta de que en esa reunión “el Comité 40, además, aprobó el corte de todos los créditos, presionar a las compañías para que restrinjan sus inversiones en Chile y tomar contacto con otras naciones para que cooperaran en esta operación”²². Más adelante el mismo informe sostiene que esas “acciones del Comité 40, y el establecimiento de un grupo de trabajo inter agencias para coordinar operaciones económicas de tipo público hacia Chile, influyeron negativamente en la economía chilena”. Como resultado de ello –afirma– en el país “se desencadenó un pánico financiero de proporciones”²³.

Por su parte, y en forma paralela, la CIA, poniendo en práctica las órdenes que recibiera de Nixon el día 15, comenzó sus acciones operativas el día 21 de septiembre. (Track II) Con esta fecha fueron enviados dos cables a la oficina local de Santiago. En uno de ellos se decía: “el propósito del ejercicio es impedir que Allende asuma el poder. La opción de malabarismo parlamentario ha sido descartada. El objetivo es una solución militar”²⁴.

Dos días después, el 23, la oficina de Santiago informó a la central que había “firmes razones para pensar que ni Frei ni Schneider actuarían. Por esta razón –agregaba– cualquier escenario en que alguno de ellos tenga un papel decisivo parece ahora sencillamente irrealis-

19 “Senado de los Estados Unidos...”, 70.

20 *Ibidem*.

21 *Ibidem*.

22 *Ibidem*.

23 *Ibidem*.

24 *Ibid.*,...155.

ta”²⁵. En base a este supuesto la oficina local de la CIA, siempre en la perspectiva del golpe, planteó la necesidad de “hacer insinuaciones a oficiales de más bajo rango (por ejemplo –decía– (al general Camilo) Valenzuela”²⁶. La oficina local reconocía que tal proceder “involucraría promover el quiebre del ejército”²⁷. Pero debido a que “la dirigencia máxima de los servicios armados, en particular el general René Schneider, constituía un tropiezo”, promover ese quiebre sería la premisa “para una solución de tipo militar”²⁸, razonaba.

Así, pues, el problema era el general Schneider. Como se ve, la estación local de la CIA consideraba que frente a su negativa a actuar, si se quería un golpe, no quedaría más que dividir al ejército estableciendo contactos con eslabones más bajos dentro de la jerarquía militar.

Paralelamente, el 24 de septiembre, en otra reunión del Comité 40, se acordó que la CIA desarrollara una nueva campaña de propaganda concentrándose en el daño que recaería sobre Chile bajo el gobierno de Allende. La campaña incluía apoyar la maniobra de reelección de Frei (que antes se había dado por muerta). De acuerdo a un memorando de la CIA la campaña buscaba crear incertidumbre acerca del futuro de Chile si Allende era elegido por el Congreso; la propaganda estaba diseñada

para influir en Frei, la elite y los militares chilenos”²⁹.

“La CIA –dice el Informe Church– se valió de sus propios recursos para generar una adicional propaganda anti-Allendista en Chile. Estas maniobras incluyeron: apoyo para una imprenta clandestina; colocación de noticias a través de agentes, financiamiento de un pequeño diario; subsidio indirecto de Patria y Libertad... y a sus programas de radio, avisos políticos y concentraciones; y el envío de artículos noticiosos del extranjero a Frei, a líderes selectos y a la prensa nacional”³⁰.

A comienzos de octubre los norteamericanos, desilusionados, llegaron a la convicción de que Frei no se involucraría en sus planes golpistas. En un memo que el director de la CIA, Richard Helms enviara a Henry Kissinger, se decía que “el fracaso de Frei, que ni siquiera intentó disuadir a la convención de su partido, el 3 y el 4 de octubre, para que no adoptara un compromiso con Allende, terminó con toda esperanza de utilizarlo para impedir una presidencia de Allende”³¹.

4. HACIA EL GOLPE ABIERTO: LOS CONTACTOS DE LA CIA CON LOS MILITARES

Habiéndose perdido la esperanza en las opciones políticas, solo quedaban las militares, es decir, el golpe abierto. En tal perspectiva la CIA elaboró un

25 “Senado de los Estados Unidos...”, 169.

26 *Ibidem*.

27 *Ibidem*.

28 *Ibid.*,...170.

29 *Ibid.*,...68.

30 *Ibid.*,...69.

31 *Ibid.*,...170.

programa de acción inmediata que contemplaba tres partes:

a) Recolectar inteligencia sobre oficiales de mentalidad golpista;

b) Crear un clima de golpe a través de la propaganda, desinformación y actividades terroristas con la intención de provocar a la izquierda para ofrecer un pretexto para un golpe (Cable 611, Central CIA a Santiago., 7/10/70); y

c) Informar a los oficiales de mentalidad golpista que el gobierno de los Estados Unidos les brindaría todo su apoyo durante el golpe, salvo una intervención militar directa de los Estados Unidos (cable 762, Central CIA a Stgo., 14/10/70)³².

Esta orientación fue puesta de inmediato en práctica. El Informe Church afirma al respecto que entre el 5 y el 20 de octubre de 1970 “la CIA tuvo 21 contactos con oficiales clave de los militares y policía (Carabineros) de Chile. A los chilenos que se sentían inclinados a ejecutar un golpe de Estado –agrega luego– se les aseguró que habría un apoyo decidido, al nivel más alto del gobierno de los EE.UU., tanto con anterioridad, como después del golpe”³³.

“Este esfuerzo, –agrega el informe Church– comenzó con vehemencia el 5 de octubre cuando el agregado militar informó tanto a un general del ejército (“contacto prioritario de la estación”) como a un general de la Fuerza Aérea, de

la política progolpe de los Estados Unidos”³⁴. “Tres días después, –continúa el informe–, el jefe de la CIA en Santiago le dijo a un alto oficial de Carabineros que “el gobierno de los Estados Unidos favorece una solución militar y está dispuesto a brindar cualquier tipo de apoyo que no sea una intervención militar directa”³⁵.

Siguiendo con el empeño de maximizar sus contactos con oficiales de “mentalidad golpista”, el mismo día 7 de octubre, el agregado militar de la embajada de los EE.UU. se acercó a miembros de la Academia de Guerra de Santiago. Algunos de estos contactos se manifestaron dispuestos a jugarse por el golpe, cuya premisa era sacar de en medio al general Schneider. En esa perspectiva, según el informe Church, tales oficiales le pidieron al agregado militar norteamericano que les consiguiera armas livianas³⁶. Según el mismo informe, tal habría sido “el primer contacto que tuvo el agregado militar de la embajada con el oficial de Ejército a quien, con posterioridad, el 22 de octubre, le entregará tres subametralladoras. Durante esta reunión, un oficial del ejército le dijo al agregado militar que él y sus colegas estaban tratando de hacer presión sobre Frei para que eliminara al general Schneider, lo reemplazara o lo enviara fuera del país. Habían incluso estudiado planes para secuestrarlo. Schneider es la principal barrera para tomarse el gobier-

32 “Senado de los Estados Unidos...”, 170,171.

33 *Ibid.*,...71.

34 *Ibid.*,...185.

35 *Ibidem.*

36 *Ibidem.*

no con el fin de impedir una presidencia de Allende”, sostuvieron³⁷.

La estación de la CIA de Santiago informó el mismo día a la Central en los EE.UU. sobre los contactos realizados en la Academia de Guerra, que confirmaban lo ya sabido, es decir, que el gran obstáculo para el golpe era el general Schneider. Al día siguiente, el ocho de octubre, la CIA central, tomando nota del hecho, respondió a su estación santiaguina señalando, en relación al comandante en jefe del ejército: “... esto hace más importante que nunca removerlo y provocar un nuevo estado de cosas....¿Hay algo que podamos hacer nosotros o la oficina local para que se remueva a Schneider?”³⁸.

5. CONTINÚAN LAS EVALUACIONES PESIMISTAS DE LA ESTACIÓN SANTIAGUINA DE LA CIA

En todo caso, más allá de los contactos descritos, las evaluaciones de la CIA sobre las posibilidades de golpe eran pesimistas. En un nota del equipo operativo para Chile, fechada el mismo 8 de octubre, se decía lo siguiente al respecto: “los más altos niveles de las fuerzas armadas son incapaces de unirse para bloquear a Allende, la tradición de no intervención de los militares chilenos, la reticencia de Frei a enlodar su imagen ante la historia, la firme postura constitucional del general Schneider y, lo más

importante, la falta de liderazgo dentro del gobierno y los militares, están actuando en contra del golpe de Estado”³⁹.

Confirmando estas apreciaciones pesimistas, el 9 de octubre, en un cable dirigido a la Central, la oficina de la CIA en Santiago, en relación al golpe, sostuvo que sus “probabilidades de éxito disminuían rápidamente”⁴⁰.

De modo paralelo, los esfuerzos orientados a presionar a los militares chilenos para que se involucraran en una acción antiallendista también se intensificaban por la vía de Track I. Así, el 7 de octubre el embajador Korry recibió un cable desde Washington, que decía así: “ahora usted está autorizado para informar directamente a los militares chilenos, a través de los canales a su disposición, que si se lleva a cabo un intento exitoso para bloquear el ascenso de Allende, nosotros reconsideraríamos los cortes que hemos estado obligados a efectuar hasta ahora en el programa MAP, y ver otras maneras de aumentar la ayuda que tenemos programada.... para las fuerzas armadas chilenas... Si cualquier paso que den los militares resulta en desórdenes civiles, también estaríamos preparados para brindar prontamente apoyo y materiales que pudieran ser requeridos en forma inmediata”⁴¹.

En suma, los EE.UU ofrecían a las FF.AA. chilenas más asistencia militar a cambio de que impidieran el ascenso de Allende. Igualmente ofrecían los recur-

37 “Senado de los Estados Unidos...”, 185,186.

38 *Ibid.*,...186.

39 *Ibid.*,...187.

40 *Ibid.*,...187.

41 “Senado de los Estados Unidos...”, 164.

sos necesarios para reprimir la protesta ciudadana que se generaría como producto de ese bloqueo.

6. LA SOLUCIÓN VIAUX

Uno de los principales problemas que la CIA tenía que resolver a los efectos de abrir paso al golpe era el referente al líder uniformado que lo encabezaría. En relación a este punto, el 10 de octubre la estación santiaguina de la Agencia informaba a la Central que “por un proceso de eliminación” había “llegado a la solución Viaux”⁴². De este modo la CIA ponía sus ojos en el mismo general que en octubre del año anterior había encabezado el llamado “tacnazo”, que fuera un velado intento de golpe en contra del presidente Frei. Viaux, después del “tacnazo”, había sido exonerado del ejército conservando, no obstante, numerosos seguidores entre las filas. Algunos de sus adherentes civiles, y militares retirados, habían creado un movimiento de extrema derecha denominado “Viene Viaux”. En todo caso, el hecho de que la CIA tuviera que aceptar que el golpe fuera liderado por un general en retiro reflejaba en toda su magnitud la debilidad de su situación.

En notas fechadas el trece de octubre, el equipo operativo de la CIA en Santiago informaba a la oficina de los

EE.UU.: “continuamos concentrando la atención en el general Viaux, que parece en este momento el único líder militar dispuesto a bloquear a Allende”⁴³. El Informe Church, por su parte, indica que “durante las primeras dos semanas de octubre (Viaux) vino a ser considerado como la mejor esperanza para llevar a cabo el mandato Track II de la CIA”⁴⁴.

Sin perjuicio de lo dicho, cabe señalar que los contactos de Viaux con la CIA venían de atrás. Se habían verificado —dice el Informe Church—, “a través del agregado militar de otro país”⁴⁵. “Este agregado militar informó el cinco de octubre que Viaux quería varios cientos de granadas de gas paralizante para lanzar un golpe el 9 de octubre”⁴⁶. Sin embargo, la CIA rechazó el pedido por considerar que no existía ninguna probabilidad de éxito en el intento. Estimó que “un mini-golpe, en esta coyuntura, sería contraproducente” y que Viaux debía postergar sus planes. Sin perjuicio de ello, continuó estimulándolo “de manera adecuada para mantener su posición, con el fin de que pueda unirse en el futuro a un movimiento más amplio, si este llegara a materializarse”⁴⁷.

Lo que la CIA intentaba con Viaux era ganar tiempo. “Buscamos estimular a Viaux para que amplíe y refine sus planes de golpe (y) ganar algo de influencia en sus acciones” sostenía el 10 de octubre un cable de la CIA cen-

42 *Ibid.*,...187.

43 *Ibidem.*

44 *Ibidem.*

45 *Ibid.*,...188.

46 *Ibidem.*

47 *Ibidem.*

tral dirigido a su estación de Santiago”⁴⁸. Dentro de esa lógica, y como “muestra del apoyo de los Estados Unidos” a sus planes golpistas, la oficina central autorizó se le entregara al general “20.000 dólares en efectivo y una promesa de 250.000 en seguros de vida” para él y sus asociados⁴⁹.

En todo caso, a los ojos de la CIA el liderazgo de Viaux no restaba importancia a la actitud de Schneider. Así, el 13 de octubre, la Central preguntaba a la estación de Santiago: “¿qué (podría evitar) que Schneider hiciera declaraciones durante las primeras horas (del golpe) que paralizarían a los líderes militares que de otra manera se unirían a Viaux?”⁵⁰. El mismo día 13, la estación local envió una información que podría ser la respuesta a dicha interrogante, señalando que “Viaux pretendía secuestrar a los generales Schneider y Prats dentro de las próximas 48 horas con el fin de precipitar un golpe”⁵¹. La solución al problema era, pues, radical.

La CIA consideraba que el general Valenzuela se hallaba involucrado en estos planes. Había sido el mismo Viaux quien comunicara a su contacto de la CIA que se había juntado por lo menos una vez con él⁵².

En el intertanto los planes golpistas parecían tomar cuerpo. El Informe Church sostiene que por entonces la Oficina Local de la CIA “comenzó

a recibir noticias alentadoras por parte de otros contactos. El 14 de octubre, diez días antes de que el Congreso Pleno se reuniera para ratificar a Allende, las anotaciones del Equipo Operativo en Santiago concluían diciendo: “ahora estamos empezando a ver señales de un aumento en la actividad golpista desde otros cuarteles militares, específicamente en un general de ejército (nombre omitido), un almirante (nombre omitido), y en las fuerzas de Concepción y Valdivia”⁵³.

7. LA REUNIÓN DE HENRY KISSINGER, ALEXANDER HAIG Y THOMAS KARAMASSINES EN LA CASA BLANCA: LA DECISIÓN DE POSTERGAR EL GOLPE

El 15 de octubre, a pocos días de que adviniera lo que se consideraba serían acciones decisivas, se produjo una reunión crucial en la Casa Blanca. Su propósito era evaluar el conjunto de la situación chilena. En la reunión participaron Henry Kissinger, el general Alexander Haig y Thomas Karamessines. Este último informó sobre Viaux y otros dos altos oficiales que complotaban, ponderando detalladamente sus posibilidades de éxito. Las conclusiones resultantes del análisis no fueron alentadoras. Se estimó que las posibilidades de salir adelante en la empresa no eran claras. De allí se dedujo la necesidad de desactivar las medidas en curso y de

48 “Senado de los Estados Unidos...”, 188.

49 *Ibidem*.

50 *Ibidem*.

51 *Ibidem*.

52 *Ibid.*,...189.

53 *Ibidem*.

postergarlas para más adelante. El memorandum de la reunión registra en los siguientes términos lo que entonces se resolviera: “se decidió, por parte de los presentes, —dice el texto— que la Agencia debía hacer llegar un mensaje a Viaux advirtiéndole respecto de cualquier acción precipitada. En esencia el mensaje debe afirmar: “hemos revisado sus planes y, basándonos en su información y en la nuestra, hemos llegado a la conclusión de que sus planes para un golpe no pueden tener éxito en estos momentos. De fallar, pueden reducir sus capacidades para el futuro. Mantenga sus recursos humanos. Nos mantendremos en contacto. Llegará el momento en que usted, junto con todos sus otros amigos, pueda hacer algo. Continuarán recibiendo nuestro apoyo”⁵⁴.

Estas resoluciones fueron comunicadas el 16 a la CIA local. El cable que sobre el punto ésta recibiera decía lo siguiente:

“2. La política de que Allende sea derrocado por un golpe sigue firme y se mantiene... nosotros hemos de continuar ejerciendo la máxima presión para lograr este objetivo, utilizando todos los métodos que sean apropiados.

3. Luego de una deliberación muy cuidadosa se determinó que un intento de golpe por parte por parte de Viaux, llevado a cabo por él solo, con las fuerzas que ahora tiene a su disposición, sería un fracaso. Por lo tanto, sería contraproducente para nuestros objetivos de Track II. Se decidió que

la CIA hiciera llegar un mensaje a Viaux, advirtiéndose en contra de una acción precipitada”⁵⁵.

El 17 de octubre, a través de un asociado, le fue comunicada al general Viaux la decisión que se había tomado en la Casa Blanca. El asociado, no obstante, hizo ver a la CIA que ello no alteraría la decisión tomada con antelación y que el golpe se llevaría a cabo de todas maneras⁵⁶.

Las decisiones adoptadas en Washington sobre la postergación del golpe no implicaban, ni mucho menos, suspender los contactos de la CIA local con militares complotadores. Tanto es así que el informe Church sostiene que la noche del 17 el agregado militar de los Estados Unidos se reunió con un oficial del ejército chileno que venía acompañado de un oficial naval. Estos —sostiene el informe— le solicitaron al agregado 8 a 10 granadas lacrimógenas, tres ametralladoras calibre 45 y 500 fajas de municiones. El oficial naval dijo que tenía tres ametralladoras pero que podían ser rastreadas por los números de serie. Por lo tanto, no las podían usar”⁵⁷. El Informe Church sostiene que los oficiales solicitaron esas armas a efectos de su “protección personal”. Agrega que “las ametralladoras y municiones (pedidas) fueron enviadas desde Washington por valija diplomática en la mañana del 19 de octubre” no teniendo claridad sobre el uso que se les daría⁵⁸. Pese a ello, el 18 de octubre en la noche, algunas de las

54 “Senado de los Estados Unidos...”, 190.

55 *Ibid.*,...191.

56 *Ibid.*,...192.

57 *Ibid.*,...193.

58 *Ibidem.*

armas solicitadas fueron entregadas, a lo menos parcialmente, al mismo oficial de ejército y al oficial naval que las habían solicitado.

8. 18 DE OCTUBRE: EL GENERAL VALENZUELA ENTREGA A LA CIA LOCAL EL PLAN DE GOLPE. SE CONTEMPLA EL RAPTO DEL GENERAL SCHNEIDER

La misma noche del 18 de octubre, la CIA local recibió una detallada información sobre el golpe que se programaba. Su emisor era el propio general Valenzuela. El 19 la Estación local se apresuró a transmitir a la Central la información recibida. En un documento desclasificado el año 2000, aunque con algunas tachas, consta de manera íntegra su contenido. Por su importancia la transcribimos casi en su totalidad. Decía así:

“3. Valenzuela llegó puntualmente. Recordó (TARJADO) última conversación cuando prometiera alertar a (TARJADO) cuando el ejército estuviera listo para actuar. Ahora este era el caso. El plan contemplaba lo siguiente:

A) El general Schneider será invitado a una fiesta en una casa VIP del ejército al atardecer del 19 de octubre a las 21:30 horas.

B) Cuando arribe a la casa VIP, Schneider será raptado.

C) Schneider será llevado en aeroplano y volará a (TARJADO).

D) Valenzuela anunciará en una junta de generales que Schneider había desaparecido y que el general Prats sucederá a Schneider como comandante en jefe interino.

E) (CASI UNA LINEA TARJADA) mantener (TARJADO) a carabineros lejos del área de la casa VIP para asegurar que el rapto no será interferido.

F) El 20 de octubre el gabinete renunciará. Sólo Zaldivar (Ministro de Hacienda) y Figueroa (de Economía) permanecerán en sus cargos.

G) Todos los otros puestos del gabinete serán dados a miembros de las Fuerzas Armadas y Policía.

H) El general Schafhauser, jefe del Estado Mayor del ejército, será nombrado ministro de Obras públicas. (UNA LÍNEA Y MEDIA TARJADA)

I) El general Urbina (UNA LINEA TARJADA) será relevado del mando de la Segunda División y nombrado Jefe del Estado mayor vice Schafhauser.

J) El 21 de octubre Frei renunciará a la Presidencia y dejará Chile.

K) El 22 de octubre, una Junta Militar encabezada por (NOMBRE TARJADO) será instalada (UNA LINEA Y MEDIA TARJADA).

L) El capitán Raúl López será nombrado comandante en jefe de la Marina, de lo cual automáticamente resulta el retiro de todos los almirantes.

M) Los generales Huerta y Valenzuela permanecerán en sus posiciones actuales.

N) El general Joaquín García será nombrado Comandante en jefe de la Fuerza Aérea.

O) La Junta disolverá al Congreso (Valenzuela comentó que esta sería el único acto inconstitucional de los militares.)

4. El general Viaux estará en conocimiento de la operación arriba mencionada pero no directamente involucrado. Ha sido enviado a Viña a permanecer con un físico prominente. Será visto en lugares públicos durante el 19 y 20 de octubre para demostrar el hecho de que no estaba involucrado en la operación. Se le dejará volver a Santiago el fin de semana.

5. Los militares no admitirán estar involucrados en el rapto de Schneider del cual serán culpados los izquierdistas. Casi inmediatamente los carabineros iniciarán investigaciones por Schneider por todo Chile, usando esta investigación como pretexto para irrumpir en las poblaciones controladas por los comunistas. Líderes extremistas de izquierda y de derecha serán cogidos y despachados a través de las fronteras. Según Valenzuela, sólo los siguientes han sido informados del plan (DOS NOMBRES TARJADOS) y Valenzuela. (MEDIA LÍNEA TARJADA) suponen que (NOMBRE TARJADO) y (NOMBRE TARJADO) también tienen pistas y que ellos a su turno serán informados.

6. Valenzuela se explaya finalmente sobre el programa de la Junta el cual contiene lugares comunes y por lo tanto no es informado en este mensaje (sic).

7. Si el rapto de Schneider tiene éxito Valenzuela tomará contacto con (TARJADO) la mañana del 20 de octubre (MEDIA LÍNEA TARJADA) para pagar 355.00, precio acordado entre los complotados y un equipo de raptos no identificados. (DOS LÍNEAS Y MEDIA TARJADAS)

8. (TODO TARJADO)

(RÚBRICA TARJADA)⁵⁹.

9. MUERTE DEL GENERAL SCHNEIDER Y FRACASO DEL GOLPE.

El 19 en la tarde, tal como figuraba en la planificación que la noche anterior el general Valenzuela comunicara a la CIA, se intentó el rapto de Schneider. Sin embargo, el intento fracasó. La noticia llegó a manos del agregado militar de la embajada de los EE.UU por medio de uno de los oficiales complotados. El agregado la transmitió a la estación local de la CIA la cual, a su vez, el 20 la comunicó a la central. “El secuestro de la noche del 19 de octubre, –decía el cable– falló porque el general Schneider se retiró en un vehículo particular, y no en su automóvil oficial, y su guardia policial no fue retirada. El oficial del ejército (chileno) aseguró al agregado militar (de la embajada norteamericana) que se haría otro intento el 20 de octubre.... El agregado –agregaba el cable–, fue autorizado para pagar a Valenzuela 50.000 dólares “que eran el precio convenido entre los conspiradores y el equipo de secuestradores no identificados”⁶⁰.

El día 20 hubo un nuevo intento por raptar al general Schneider, el cual también fracasó. El día 22, en las primeras horas de la mañana, “la CIA entregó ametralladoras y municiones al grupo

59 Telegrama de la estación de la CIA en Santiago: Informe sobre un proyecto para secuestrar al general Schneider e iniciar un golpe militar. 19 de octubre de 1970. (Desclasificado en julio de 2000). Véase fotografía del original en Meter Kornbluh, op.cit.

60 “Senado de los Estados Unidos..., 195.

que había fracasado en el intento del 19 de octubre”⁶¹. Ese mismo día, cuando se dirigía a su lugar de trabajo, el general Schneider resultó mortalmente herido al intentar repeler un intento de secuestro.

El mismo día 22 la estación local de la CIA informaba a la central sobre los acontecimientos. En el cable correspondiente decía: “la oficina local no sabe si el asesinato fue premeditado o si constituyó un intento fracasado de secuestro. En cualquier caso, es importante tener en cuenta que la operación en contra de Schneider fue concebida y ejecutada por encargo de altos oficiales de las fuerzas armadas. Sabemos que el general Valenzuela estuvo involucrado. Estamos también casi seguros que el almirante (NOMBRE OMITIDO), el oficial del ejército y el oficial naval estaban al tanto y también involucrados. Tenemos razones para creer que el general Viaux y muchos de sus asociados estaban totalmente al tanto de la situación, pero no podemos afirmar, o negar con certeza, que la ejecución o el atentado en contra de Schneider fuera confiado a elementos asociados a Viaux. Un factor importante para tener en cuenta –agregaba el cable de la CIA local– es que las fuerzas armadas, y no oficiales retirados o extremistas de derecha, le tendieron la trampa a Schneider para que fuera ejecutado o secuestrado”⁶².

10. AMPLITUD DE LOS INVOLUCRADOS Y LA EQUIVOCADA EVALUACIÓN DE LOS HECHOS POR PARTE DE LA ESTACIÓN DE LA CIA DE SANTIAGO

Los implicados, civiles y militares, en el fallido golpe eran mucho más numerosos que lo que se vislumbra a través de una lectura de los documentos desclasificados norteamericanos. Por cierto, los nombres de esos implicados no salieron a la luz pública. El secretario privado de Salvador Allende, Osvaldo Puccio, en sus memorias hace el siguiente relato, que da luces sobre la amplitud que tuviera la conjura. En la noche del 24 de octubre, dice, “me llamó Carlos Jorquera para comunicarme que en su casa había una comida y que iba asistir un hombre influyente de Investigaciones, que venía a entregarnos algunos antecedentes importantes: que fuera yo también(...) El huésped anunciado era el comisario León. Había traído copias de las declaraciones de todas las personas que habían sido detenidas cuando se investigó el asesinato del general Schneider. En esos documentos –continúa el relato– se estableció con claridad la participación directa en el atentado del jefe de la guarnición de Santiago, general Camilo Valenzuela, y del comandante en jefe de la Armada. En más de 48 páginas estaban anotados los nombres y las vinculaciones (...) Había políticos de derecha, militares, marinos, gente de la Fuerza Aérea, la CIA y otros servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas. Era una cantidad tan grande de gente que sólo es comparable con el número de

61 “Senado de los Estados Unidos...”, 148.

62 *ibid.*... 197,198.

comprometidos con el golpe del 11 de septiembre”⁶³.

En un comienzo la CIA local creyó que como resultado del asesinato de Schneider “las posiciones de los conspiradores (habían) sido reforzadas”⁶⁴. Con tardanza se percataría de que las cosas no eran así y que el crimen del comandante en jefe del ejército, lejos de contribuir a la consecución de los objetivos de los complotados, terminó dando lugar a un reagrupamiento de las instituciones armadas en torno a sus sectores constitucionalistas, ahora personificado en el

general Carlos Prats. Como resultado de ello, las posibilidades del golpe se esfumaban marcando el fracaso de Track I y Track II.

Dos días después, el 24 de octubre, el Congreso Pleno se reunía y proclamaba a Salvador Allende como Presidente de la República. El mandatario asumió el cargo el 4 de noviembre, marcando así –al menos por el momento– el fracaso de los planes norteamericanos orientados a interferir, a través de los uniformados, el normal desenvolvimiento de las instituciones nacionales.

63 Osvaldo Puccio, *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado* (Santiago: Ed. Emisión, 1985), 136.

64 “Senado de los Estados Unidos...”, 198.